

la casi total destrucción de las cubiertas y el derrumbamiento de la cúpula central, que arrastró algunos pisos y muros.

Quedaron también muy resentidos los arcos del crucero, que ha habido precisión de rehacer, reforzados por cerchas de hierro embutidas en las fábricas.

Desapareció también la maravillosa Sacristía y todas las dependencias anejas a la misma, así como las viviendas que daban a la calle de Colegiata.

Todo ello se intenta rehacer, creyendo el que esto firma que es preferible vencer con tiempo las dificultades económicas naturales, pero no hacer nada que no sea igualar en calidades y detalles lo que desapareció. Esto es posible. Lo que por desgracia no es así es volver a disfrutarla con tanta obra de arte acumulada allí, y que deshizo para siempre el odio y la maldita vesania roja.

JAVIER BARROSO.
Arquitecto.

